

## LOS GOLIARDOS, “CLÉRIGOS VAGANTES” Y LA POESÍA EN LATÍN

### 1. INTRODUCCIÓN

En la Edad Media, hubo un tipo de clérigos que erraban – en el sentido dinámico – de Curia en Curia y de Universidad en Universidad. No tenían beneficio – canonjía, prebenda o priorato que llevarse a la boca – pero sí tenían oficio, el cual no era raro que fuera muy mal ejecutado. Estos “*clérigos vagantes*”, eran efectivamente “vagos” y tendían también a ser “maleantes”. Les gustaba la música, especialmente si iba acompañada de buen vino, y no solían hacer ascos al incumplimiento del voto de castidad. Además, y para escarnio y mayor dolor de sus superiores, no eran pocos sino muchos los que se decidían a llevar esa vida, desengañados quizá por la otra vida, la oficial, en la que tampoco escaseaban los errores que ellos cometían. Este tipo de clérigos fue conocido, andando el tiempo, con el apelativo de “*goliardos*” y dio lugar a una literatura en latín de alto nivel estilístico y de gran belleza, generalmente anónima, que se refería satíricamente a los defectos de la Iglesia, especialmente del Episcopado. A ellos se deben obras musicales de tanta calidad como la denominada “*Carmina burana*”, que se escucha con gusto incluso por aquellos que no saben ni la más sencilla declinación latina.

### 2. ORIGEN DE LOS GOLIARDOS

Se ignora el origen del término mismo de *goliardos*. La derivación de este término es incierta. Algunos consideran que el término procede del francés antiguo *gouliard*, “clérigo que llevaba vida irregular”, a su vez alteración del bajo latín *gens Goliae*, propiamente “gente del demonio”, del latín *Golias* “el gigante Goliath”, “el demonio”. Aparentemente, el nombre procede de *gula* (“goloso”), por su insaciable apetito o glotonería, y de la analogía fonética de *Golias*, que procede del gigante bíblico Goliath, al que se identificaba desde antiguo con el diablo. Otra posibilidad es la derivación del “obispo Golias”, un santo patrón probablemente mítico al que ellos mismos hacían referencia. Así pues, podría venir de una forma del latín medieval del nombre Goliath, el gigante con quien luchó el rey David en la Biblia, para hacer valer su posición de estudiantes cultivados y grandes bebedores que satirizaban a las autoridades eclesiásticas y políticas. Muchos estudiosos del tema creen que se remonta a una carta escrita por *san Bernardo de Claraval* al Papa Inocencio II, en la que se refirió a Pedro Abelardo como “Goliath”, creando así un vínculo entre Goliath y los estudiantes seguidores de Abelardo.

El término goliardo se utilizó durante la Edad Media para referirse a cierto tipo de clérigos vagabundos y a los estudiantes pobres pícaros que proliferaron en Europa

con el auge de la vida urbana y el surgimiento de las universidades en el siglo XIII. La mayor parte de ellos estudiaron en las universidades de Francia, Alemania, Italia e Inglaterra. No obstante, la figura del goliardo puede rastrearse hasta épocas muy anteriores. Ya en el siglo IV, el Concilio de Nicea condenaba a un cierto tipo de clérigos de vida licenciosa que podrían equipararse al goliardo (Vagans).

Tienen su propio verso:

*Piso el ancho camino de la juventud sin freno,  
a los vicios me abrazo y de la virtud me olvido;  
ávido de gozar más que de la salvación,  
muero en el alma por cuidar la piel que me cubre.*

Éste es uno de los cantos de “Confesión Goliarda”, que puede ser en la modernidad, la declaración de principios.

Lo cierto es que ellos mismos se aplicaban el nombre de goliardos y que incluso llegaban a afirmar socarronamente que pertenecía a la orden goliárdica, ficción que no debe tomarse al pie de la letra.

Luis Antonio de Villena, en “*Dados, amor y clérigos*” nos dice que “los goliardos nacieron en París y se extendieron por las ciudades escolares del norte de Francia, irradiando su desenfado y rebeldía al resto de Europa, y han estado considerados históricamente marginados no sólo porque su producción literaria se hizo en latín, con lo que eso significó en un momento en el que éste había dejado de hablarse, sino porque fue una poesía y un movimiento que nació al mismo tiempo – coetáneamente – que la lírica provenzal de los trovadores”.

Jacques Le Goff, escribe en su libro “*Los intelectuales en la Edad Media*” lo siguiente acerca de los **Goliardos**: “Ignoramos el origen del término mismo de **Goliardos** y una vez apartadas las etimologías fantasiosas que lo hacen derivar de Goliat, encarnación del diablo, enemigo de Dios, o de gula para hacer a sus discípulos unos glotones y comilones, y una vez reconocida la imposibilidad de identificar a un Goliath histórico fundador de una orden de la cual los **Goliardos** serían sus miembros, nos quedan sólo algunos detalles biográficos de algunos **Goliardos**, colecciones de poemas con su nombre – individual o colectivo, *CARMINA BURANA* – y los textos contemporáneos que los condenan o denigran”.

Al igual que el origen del término, la causa de su deserción es incierta, pero posiblemente debida a las decepciones sufridas por ellos al notar las corrupciones del clero, o por el aburrimiento de la vida monástica de contemplación, o porque no fueron capaces de soportar las tentaciones mundanas. Sin embargo, conservaron sus distintivos clericales, es decir, la tonsura, que es el rapado circular de la coronilla del cráneo y los hábitos que vestían. Se reunían en “hermandades” con el fin de protegerse, lo que aunado a los distintivos que portaban les permitía sistematizar sus engaños, de los cuales se valían para subsistir.

### 3. LOS GOLIARDOS Y SU POESÍA EN LATÍN

Junto a la poesía de carácter culto escrita en lengua vernácula, vulgar, representada por las obras de los trovadores, se desarrolla durante los siglos XII y XIII,

una poesía culta, escrita en latín, de índole muy distinta: es la poesía rítmica atribuida a los **goliardos**.

Se suele considerar que los *goliardos* eran clérigos de costumbres disolutas, y así los describen habitualmente los moralistas y autores graves de la Edad Media, censurándolos por su amor a la tabernas, el juego y a las mujeres.

Las constantes persecuciones emprendidas en su contra los orillaron a asociarse con los integrantes del bajo mundo: juglares, saltimbanquis, facinerosos, artesanos, todos ellos organizados en "gremios" o "cofradías" por idénticas razones de seguridad. De esta manera, se dio una aportación al desarrollo artístico popular, ya que los clérigos vagantes influyeron en estas cofradías con los tres elementos del conocimiento artístico con que contaban, a saber: el **latín**, la **poesía** y la **música** incluida su notación. En efecto, las actividades escandalosas de los *goliardos* han hecho que se difunda la opinión de que estos *clerici vagantes*, clérigos errantes, eran los autores de numerosos poemas latinos profanos, compuestos durante los siglos XII y XIII; entre estas poesías, que tienen una enorme variedad métrica y de distribución de rimas, hay canciones de taberna, para beber y amar, sátiras contra el alto clero y contra la curia romana, y parodias de textos sagrados; pero no todos los autores de esta rica poesía fueron libertinos, ni estudiantes en busca de maestro; entre los más destacados poetas en latín de la Edad Media hay que colocar al Archipoeta de Colonia (hacia 1130-hacia 1165), a **Hugo de Orléans**, llamado Primas(hacia 1094-hacia1160) o a **Galterio de Châtillon** (hacia 1135-hacia1201), todos ellos altos dignatarios o vinculados al clero más poderoso, aunque al lado de estos nombres se hallan abundantísimos composiciones de autores desconocidos, algunas de las cuales son auténticas obras maestras; por lo tanto, si no es justo pensar que todos los poetas latinos medievales eran goliardos, tampoco lo es considerar que todos los clérigos vagabundos, y únicamente ellos, nutrían las filas de los goliardos.

La anonimidad de gran parte de las poesías, el carácter universal de los temas, su amplísima difusión y la lengua utilizada hacen imposible el poder establecer el lugar de origen de muchas de estas poesías, que parecen proceder, en gran parte, del norte de Francia. Según algunos, el primer *goliardo* de nombre conocido fue **Pedro Abelardo** (nacido en 1079), el fogoso enamorado de Eloísa y enemigo de cátedra de San Bernardo, pero las poesías amorosas escritas por Abelardo en su juventud no se han conservado. El más claro precedente que ha sobrevivido hasta nuestros días, inmediatamente anterior a la floración goliárdica de los siglos XII y XIII lo constituyen los *Carmina Cantabrigiensia* (*Canciones de Cambridge*), colección de 49 poesías de procedencia alemana, recogidas en el siglo XI por un clérigo anglosajón: casi la mitad de las composiciones reunidas en el manuscrito de Cambridge son de una enorme novedad literaria y revelan lo que habrá de ser la futura poesía goliárdica, por el tono desenfadado y satírico.

La colección más importante de poesía de los *goliardos* la forman los *Carmina Burana* (*Canciones del monasterio de Benediktbeuern*), reunidos a inicios del siglo XIII: se recogen unas trescientas composiciones, centroeuropeas en su mayoría, y muchas de ellas escritas en alemán y algunas con la notación musical correspondiente. En esta antología abundan las piezas dedicadas a la vida del clérigo vagabundo, se incluyen desde la proclamación paródica de la "Orden" de los goliardos o las súplicas del clero errante, hasta las alabanzas de la taberna o de las bellezas del amor; al lado de estas composiciones, otras se dedican a la inestabilidad de la Fortuna y a satirizar el poder del dinero y la inmortalidad de los prelados.

La poesía de los *goliardos* llegó a España y tuvo adeptos en algunos centros eclesiásticos como Ripoll y, posiblemente, Toledo; sólo se ha conservado una colección de textos importantes, los *Carmina Rivipullensia* (*Canciones del monasterio de Ripoll*), del siglo XII, recopilación de autor desconocido, el “*Anónimo enamorado*”, cuyas obras merecen un lugar destacado entre las mejores composiciones amorosas latinomedievales.

Las obras de los *goliardos* destacan no sólo por los temas y la lengua, sino también por las formas métricas, junto a los esquemas de tradición clásica basados en la cantidad silábica (es decir, el empleo de sílabas largas y breves de acuerdo con unas normas estrictas), se encuentran en los *Carmina Cantabrigiensia* algunas poesías que se estructuran según la distribución de los acentos y el número de sílabas, o sea, según el ritmo: las posibilidades de combinación en este sentido son innumerables y dependen en gran medida del oído del poeta y de su deseo de hacer que la obra tenga un *tempo* más rápido o más lento; estas innovaciones adquieren carta de naturaleza en las colecciones posteriores y dan lugar a que la poesía de los *goliardos* destaque por su extraordinaria musicalidad. A pesar de todo, la poesía en latín, tenía próximo el final, ya que los autores cultos se esforzaron muy pronto en dar a las lenguas vulgares una altura poética comparable a la del latín clásico.

La ironía, el escarnio y la transgresión de toda norma moral y de conducta social vigentes, fueron los elementos que impregnaron sus poemas. Todos los grupos involucrados en las denuncias, demandas y escarnios, fueron violentamente marginados, mas no obstante sufrir continuas persecuciones y aguantar leyes, decretos y toda clase de edictos en su contra, no cejaron en su objetivo. Los *goliardos* ocuparon lugar de honor en la mira de las autoridades. Pero la persistencia en el comportamiento de dichos grupos, llegó a consolidar una tradición que alcanzó al Renacimiento; muestra de ello son los clérigos François Rabelais, autor de la obra narrativa *Gargantúa y Pantagruel*, de estilo satírico-popular sobre héroes caballerescos. Y François Villon, quien nació hacia 1431 y fue clérigo, poeta y licenciado en artes. Estuvo involucrado en el asesinato de un clérigo, por lo que huyó de París. Más adelante, junto con algunos amigos, asaltó el Colegio de Navarra, así que una vez más se dio a la fuga. Posteriormente sería encarcelado acusado de vagancia por formar parte de una compañía de cómicos ambulantes, pero logró quedar en libertad gracias a la intervención del rey Luis XI. A su regreso a París, es nuevamente encarcelado debido al atraco del Colegio de Navarra, mas prometió devolver su parte del robo. Un mes después, fue condenado a la horca a causa de otra pendencia nocturna. En su poesía nos narra su estado de angustia y pesar por su condición de condenado. En su poema llamado *El Epitafio de Villon*, se imagina a sí mismo ya en estado de putrefacción colgado de la horca. También de esta última condena se salvó, pero se le supone fallecido al poco tiempo, en 1463. Otros ejemplos de las historias sobre estos clérigos, sus engaños y vidas licenciosas, los encontramos en el libro *Decamerón* de Giovanni Boccaccio (1313-1375), obra escrita entre 1350 y 1355.

El Renacimiento con su floreciente comercio, favoreció a los grupos dominantes, quienes en busca de diversión asimilaron a los otros marginados juglares, clérigos vagantes y otros profesionales del entretenimiento. Estos, al formar parte de los servicios cortesanos, perdieron el carácter festivo popular y la espontaneidad que les distinguía, al tener que dirigir sus bromas y escarnios hacia un blanco diametralmente opuesto al original.

#### 4. CONCLUSIÓN

Constituye, pues, la poesía de los goliardos un fenómeno complejo y lleno de matices y de intenciones. Surge en un ambiente en que se unen la refinada cultura y la alegre despreocupación con unos propósitos meramente literarios, de regocijo y de burla. El repertorio de los temas es extraordinariamente variado, pues va desde la obscenidad y la irreverencia hasta la sana alegría y el sentimiento de la naturaleza. Todo ello siempre salpicado de una aguda gracia estudiantil y de juegos de palabras cultos y con frecuencia pedantes, que el no iniciado no suele captar. En la poesía de los goliardos hay siempre cierto orgullo de superioridad intelectual y no raramente una exhibición de virtuosismo en el lenguaje, en la frase y en la versificación. Hay auténtico orgullo de clase en muchos de sus versos, en los que se habla con desprecio de los laicos, incapaces de gustar los placeres que están reservados a ellos solos.

#### 5. BIBLIOGRAFÍA

ARIAS R. (1970). *La poesía de los goliardos*. Madrid: Gredos.

GARCÍA VILLOSLADA, R. (1975). *La poesía rítmica de los goliardos medievales*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

*Carmina Burana*. (1978). Prólogo de CARLOS YARZA y traducción de LLUÍS MOLES. Barcelona: Seix Barral.

ANTONIO DE VILLENA L. (1978). *Dados, amor y clérigos*. Madrid: CUPSA.

ROBERT CURTIUS E. (1955). *Literatura europea y Edad Media latina*. México: FCE.

LE GOFF, J. (1986). *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa.